

Se repite el plato en un cuarto gobierno:

Implacable y respetado: Javier Etcheberry vuelve a tramitar otro proyecto antievasión

Con experiencia en la academia, el sector público y la empresa privada, su llegada fue parte de un plan secreto de Hacienda que venía desde hace un mes.

Por Ximena Pérez Villamil

Desde hace, al menos un mes, Hacienda organizaba secretamente el plan para el regreso de Javier Etcheberry (77) al Servicio de Impuestos Internos (SII)

Ingeniero civil industrial de la U. de Chile, doctorado en investigación de operaciones en la U. de Michigan, “es la persona más respetada e incuestionable en materia de impuestos; si antes las apuestas apuntaban a que no iba a salir el pacto fiscal, ahora que entra Etcheberry a negociar las apuestas se inclinan por lo contrario”, asegura la abogada Soledad Recabarren, socia de Recabarren y Asociados.

Hay dos proyectos de ley: el de cumplimiento tributario (antielusión y antievasión que incluye la discutida norma de levantar el secreto bancario), en la Comisión de Hacienda del Senado, y el que se enviará en septiembre que desintegra el sistema tributario, subiendo el impuesto a las personas y bajando el que pagan las empresas del 27% al 25%.

Recabarren anticipa que “va a ser más difícil pelear con él, porque en el último tiempo lo han puesto en un altar”. Asistió a comienzos de junio a la Comisión de Hacienda del Senado y planteó que es indispensable modernizar algunas normas tributarias sin dejar de lado prioridades como el crecimiento, la lucha contra la informalidad, el comercio ilegal, las mafias y carteles.

También se refirió al secreto bancario. Un asunto que ya impulsó cuando fue director del SII entre 1990 y 2002.

Tecnócrata callado y riguroso

Etcheberry tiene el récord de ser el único director del servicio que estuvo en tres gobiernos de la Concertación. Y por más que se le busquen padrinos políticos -fue PPD- no se los encuentra.

Sin ser parte del equipo que trabajó en el programa económico de Patricio Aylwin, fue nombrado a la cabeza del SII por el entonces ministro de Hacienda, Alejandro Foxley. El mismo que, más tarde, como senador objetó varias de las ideas que Etcheberry plasmó en un proyecto de ley de evasión tributaria como la apertura de las cuentas corrientes de las empresas y el arresto por 15 días del contribuyente que no concurrese a una citación del SII.

Foxley le encargó a José Pablo Arellano que buscara a un hombre intachable, cre-



Javier Etcheberry

ble y calificado para ocupar la dirección de Impuestos Internos. Arellano lo encontró en Etcheberry, amigo de largo tiempo, ya que ambos fueron parte de un grupo de profesionales jóvenes católicos y compartían gustos como el squash.

Durante su gestión fue calificado como un tecnócrata callado, eficiente, riguroso e implacable, según artículos de la época. Dictó unas 650 circulares, logró reducir la evasión de un 30% a un 24% y modernizó el SII, reduciendo los tiempos de espera y simplificando numerosos trámites.



“Etcheberry es la persona más respetada e incuestionable en materia de impuestos”.
Soledad Recabarren.

En 1997 se dio el vamos a las declaraciones de renta por internet y al año siguiente Etcheberry intentó que fuese obligatorio para las empresas, lo que no consiguió, pero dictó una resolución administrativa mediante la cual obligó a muchas empresas a presentar sus declaraciones por internet.

No logró levantar el secreto bancario en el proyecto de ley de evasión tributaria como buscaba. “El está favor y en su presentación ante la Comisión de Hacienda dijo que veía muerta la idea de que sea el director del SII quien defina si una conducta es elusiva como dice el proyecto de ley, que esa facultad debe mantenerse en los Tribunales Tributarios y Aduaneros”, sostiene la abogada Recabarren, quien lo califica de moderado.

Alcanzó tal poder como director del SII que se convirtió en una de las autoridades más temidas del gobierno. Algunos lo tacharon de soberbio, moralista y mesiánico.

Copec, Sodimac y Multicaja

Para asumir interinamente el cargo

de director del SII a partir del 8 de julio, debía ocupar una subdirección, por lo cual ayer asumió como subdirector de asuntos corporativos. Y postulará al concurso que abrirá Alta Dirección Pública que llenará la vacante.

Se lo percibe como clave para facilitar las negociaciones del proyecto antielusión y antievasión y llegar a un acuerdo para su aprobación, aunque no necesariamente en los términos como ingresó.

Tiene experiencia en la academia -al volver de su doctorado fue docente del departamento de Ingeniería Industrial de la U. de Chile y, más tarde, su director- y cuando se retiró fue asesor del entonces gerente general de Copec, Raúl Espinoza, en 1980 y 1981. Al año siguiente asumió la gerencia de finanzas de la distribuidora Codina. No pasaron 12 meses y Etcheberry emigró al grupo del Río para evaluar la compra de Sodimac, una cooperativa quebrada. A los seis meses, los Del Río compraron la empresa en una licitación y Etcheberry asumió la gerencia general (1982- 1987)

Un dato anecdótico: quien fuera su suegro Walter Sommerhoff, DC y uno de los fundadores del cooperativismo en Chile, fue el creador de Sodimac y su gerente general hasta 1976. Seis años después Etcheberry ocuparía su cargo. No se conocían, porque Etcheberry se casó con su hija Cecilia Sommerhoff, viuda de Miguel Kast y madre de cinco hijos (uno de ellos, el senador Felipe Kast) en enero de 1990. Con ella tiene una hija y dos hijos de su primer matrimonio con Isabel Araos, de quien se anuló religiosamente.

Etcheberry dio vuelta Sodimac y en un año llegó al punto de equilibrio. La mejora de la productividad, la apertura de 25 locales y del primer Homecenter lo dejaron con la sensación de que había cumplido un ciclo.

Entonces, formó C y S Gestión, dedicada a la selección de personal y a organizar seminarios de temas ligados a la gestión.

Y se convirtió en empresario al dejar de ser biministro de Transportes y Obras Públicas (2002-2005), cuando creó Multicaja con Sonda y Consorcio.

Dio una larga batalla contra el monopolio Transbank hasta que logró entrar al mercado. A principios de 2019, Etcheberry vendió el área de negocios digitales a Credicorp en US\$19 millones. Conserva un 15,156% de Klap como fue rebautizada.